

FAMILIA – ESCUELA. Clarificando lugares.

Autora: Ana Sáenz Berbejillo

FAMILIA – ESCUELA. Clarificando lugares.

Ana Sáenz Berbejillo

Especialista en Metodología de los Procesos
Correctores Comunitarios (ProCC). Psicóloga de la
Sección de Salud Escolar del Ayuntamiento de Bilbao.

Familia y escuela son dos instituciones que se articulan a partir de las condiciones y contradicciones de la estructura económica, social y política que les da lugar. Desde ahí, sirven a unos intereses dominantes que en la organización social en la que vivimos son hoy los de la economía de mercado y el neoliberalismo. De esta manera en ambos ámbitos se dan contradicciones entre lo que son las necesidades de un crecimiento en salud hacia la construcción de la autonomía y del acto cooperativo¹, y lo que la propia estructura social necesita para mantenerse y desarrollarse: un sujeto competitivo, individualista, adaptable, consumista... A través de asignaciones sociales tendentes al objetivo de ese modelo social se va generando una conflictividad dentro de la escuela, por un lado, y del grupo familiar por otro, que, lejos de abordarse como conflicto social en cada ámbito, se plantea como conflicto concreto de tal familia o tal educador/a, obturando cualquier posibilidad de resolución, a pesar de la buena voluntad y el arduo trabajo que en muchos casos se realiza.

En el grupo familiar hoy se da “un atrapamiento entre un fuerte mandato social acerca de “lo que debería ser” y el pedido de que cada padre y madre resuelva aisladamente las múltiples contradicciones que la educación de los hijos e hijas plantea” (Cucco, M. 1997).

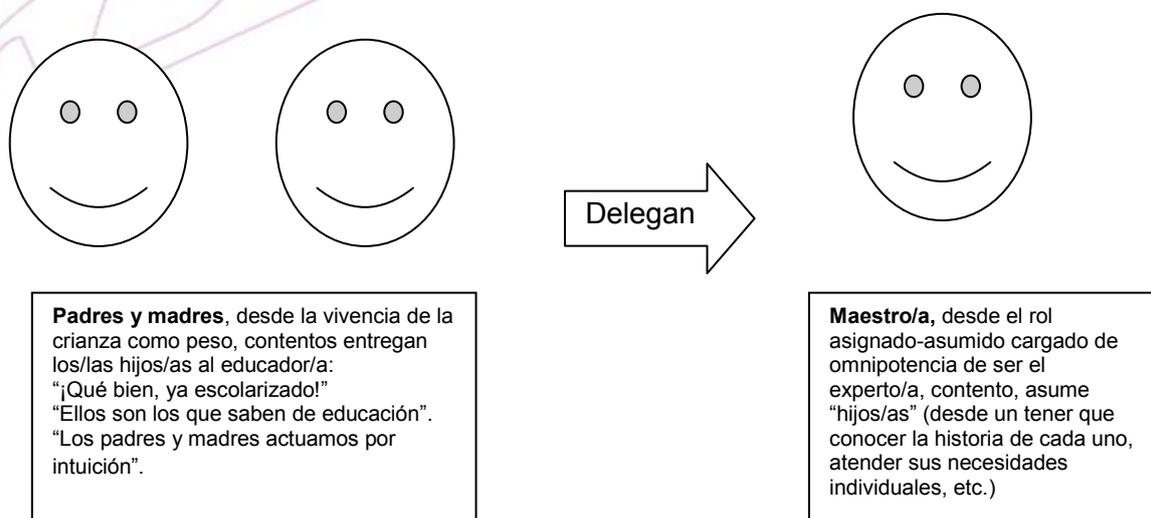
Los padres y las madres, desde el rol asignado-asumido hoy que contempla la idea de que tener un hijo o hija implica sacrificio y un cierto desvivirse, con unas pautas de crianza heredadas que dificultan la tarea de ayudar a crecer (recreando vínculos de dependencia más que de autonomía), viven la paternidad y maternidad con peso sintiéndose, en muchos casos, impotentes o al menos con muchas dificultades para enfrentar la tarea que les corresponde. Desde ahí, el padre y/o la madre, como representantes de una situación social, no como individuos sueltos, depositan en la escuela que sea ésta quien resuelva lo que no puede. Hay una problemática en el rol paternidad-maternidad hoy que hace que se asigne “con una sonrisa” a la escuela parte de lo que corresponde resolver en el grupo familiar: “*Qué bien, ahí aprenderá!*”, “*las maestras saben de educación*”, “*¡Qué alivio...empieza la escuela!*”, “*le dejaré en el comedor, para que aprenda a comer*”...

Se deposita en la escuela algo positivo pero también con una fuerte carga de idealización.

¹ “Puede hablarse de sujeto autónomo cuando los individuos pueden reflexionar sobre sí y su sociedad, cuando tienen un nosotros e instituyen –con conocimiento- un campo de significaciones imaginarias sociales (es decir tienen una relación lúcida con éstas), reconociéndose como creadores” (Castoriadis en Cucco, M. 2005, p. 73).

La escuela, a través del rol asignado–asumido al educador o educadora que le adjudica el lugar de “experto” en educación, tiende a asumir, también “con una sonrisa” ese mandato social cargado de omnipotencia de ser los y las que van a “enderezar lo descarriado” desde el conocimiento de las necesidades de cada niño y niña, a través de la enseñanza individualizada, por ejemplo. Se asume, no siempre conscientemente, ese lugar de idealización en que la sociedad ha colocado a la escuela.

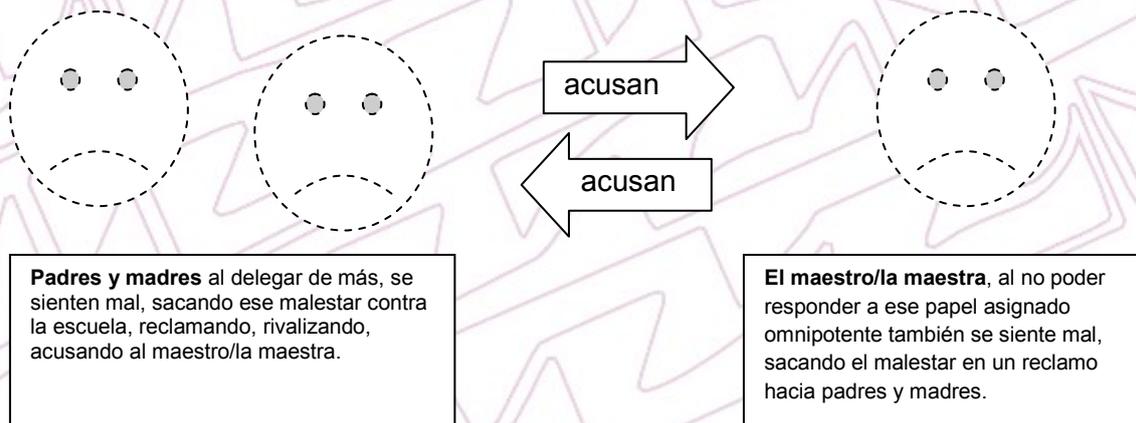
Podríamos plasmar esto en una imagen que representaría una escena: padres y madres contentos/as, con una sonrisa entregando el hijo o la hija desde el peso, y depositando casi todo en la escuela. Por otro lado, maestros y maestras que desde el rol asignado–asumido cargado de omnipotencia, contentos/as también, con una sonrisa, asumen hijos e hijas de padres y madres, y no siempre un grupo de alumnos y alumnas.



Pero por debajo, de manera latente, se genera otra escena:

Padres y madres, al delegar también lo que les corresponde, se quedan en una posición demasiado desvalida, en el lugar de la ignorancia, sintiéndose en ocasiones vacíos, lo que provoca un malestar que genera muchas veces una situación de rivalidad con el o la educadora, o de reclamo permanente, sentándose de alguna manera en el “banquillo de los acusados” (“*Es que los educadores no están atendiendo adecuadamente al niño hiperactivo*” “*Es que mi hija necesita tal cosa y Vd...*”).

Por otro lado los y las educadoras, al haber asumido de más, desde la idealización en la que se les coloca, se sienten mal, con vivencia de impotencia al no poder resolver lo que la sociedad les reclama, malestar que genera desgaste y una cierta bronca que, consciente o inconscientemente, tenderá a dirigirse hacia los padres y madres. De esta manera ellos sientan a los padres y madres en el “banquillo de los acusados” (“*El problema es que los padres no ponen límites, así no podemos hacer nada!*”, por ejemplo).



Se genera un cierto mecanismo de acusaciones mutuas, una situación en la que cada parte coloca a la otra en el “banquillo de los acusados”, siente a la otra como perseguidora produciéndose sentimientos de rabia, impotencia, desgaste y un profundo desencuentro.

En muchas ocasiones cuando el educador o la educadora intenta resolver esta encrucijada, no delega sino que, con la mejor intención, desde el mismo rol de experto, se tiende a dar formación a los padres y madres, aumentando la disociación, y muchas veces la bronca.

Tanto en el grupo familiar como en la escuela existen contradicciones hoy; tanto padres y madres como educadores y educadoras saben y no saben y hay cuestiones que tienen que tratar y revisar; pero esto generalmente no se explicita ni plantea, quedando un discurso disociado de una bronca familia-escuela difícil de resolver y que dificulta que cada parte asuma lo que le corresponde. La tarea es ayudar a crecer, aunque en dos situaciones diferentes; pero ¿qué significa crecer hoy? ¿Cómo se crece en el grupo familiar que es el grupo primario? ¿Cómo se crece en la escuela que es un grupo secundario y por tanto con otra dinámica?

Es necesario comprender la disociación que se está generando para que los maestros y las maestras puedan analizar y trabajar la tarea educativa hoy, y los padres y madres su tarea de ayudar a crecer, dos tareas diferentes sabiendo que hay una tarea común en la que se tienen que encontrar, tarea común que habrá que delimitar: qué es pertinente en un ámbito, qué corresponde al otro, cómo, por ejemplo, ambas partes tienen que desarrollar un buen ejercicio de la autoridad, etc.

Los y las profesionales que desarrollamos la Metodología de los Procesos Correctores Comunitarios (ProCC) desde hace más de 30 años, llevando a cabo Programas de Intervención Comunitaria con grupos de padres, madres, educadores/as, etc. (dirigiéndonos a la población en general y no necesariamente a colectivos de conflictividad especial, sino con lo que nosotros llamamos Normalidad Supuesta Salud²), constatamos esta problemática y

² Normalidad Supuesta Salud: “...todos aquellos malestares que la gente sufre y que habitualmente no analiza ni cuestiona porque los considera normales, que no generan demanda explícita, sino que ocupan el lugar de la queja, que no tienen interlocutor válido y que, sin embargo, se cobran altos precios en salud y bienestar” (Cucco & Losada, 2002, p. 32).

consideramos imprescindible abordarla, en una primera fase, de manera separada, cada colectivo por su lado.

Para ello creamos espacios grupales de reflexión en los que hombres y mujeres que están ayudando a crecer analicen el proceso de cambio que se está dando en la familia hoy, sus causas, la problemática que se genera, los cambios de roles en el hombre y la mujer, las pautas de crianza heredadas y las generadas hoy, que tienen que ver con necesidades del sistema social y no de la crianza, y puedan construir alternativas de cambio para vivir esa tarea de ayudar a crecer con más placer y menos sacrificio.

Así mismo, creamos espacios grupales de reflexión con educadores/as en los que se analiza la problemática de su rol asignado-asumido hoy y se profesionaliza y prestigia la tarea. El educador y la educadora trabajan mucho, se sienten muy exigidos pero sin herramientas eficaces y no tienen hoy un nivel de reconocimiento social. Es importante hacer un análisis con la mirada puesta en la tarea educativa, develar sus contradicciones desde la estructura social que le da lugar y trabajar recursos metodológicos para ella:

- cuáles son las características de su interlocutor hoy (niño/a, púber, adolescente, tanto desde el punto de vista teórico-evolutivo como desde los Indicadores Diagnósticos de Población relacionados con la crianza hoy);
- de qué concepto de aprendizaje se parte y se opera hoy;
- cómo se concreta la tarea desde el ámbito de la clase;
- qué es un grupo que, como tal, se rige por las leyes propias de los espacios grupales;
- y cómo se opera el ejercicio de la autoridad.

Trabajar esta problemática brinda a los/as educadores/as instrumentos poderosos para enfrentar el reto profesional que hoy implica su tarea, sin tener que caer en desplazar a la familia problemas que son de su ámbito o caer en la impotencia desde sobreexigencias insalvables.

BIBLIOGRAFÍA

CASTORIADIS, C. (1989). *La institución imaginaria de la sociedad*. Volumen II. Buenos Aires: Tusquets.

CASTORIADIS, C. (1993). *La institución imaginaria de la sociedad*. Volumen I. Buenos Aires: Tusquets.

CUCCO, M. (1997). *La familia y su problemática actual*. Centro de Desarrollo de Salud Comunitaria "Marie Langer", Madrid.

CUCCO, M. (1999). El rol del profesor: Aprendizaje, grupo y conflictos relacionales en el aula. Acción y reflexión. En *Atención a la diversidad* (pp. 58-62). Aranjuez: C.P.R.

CUCCO, M. & LOSADA, L. (2002). Metodología de los Procesos Correctores Comunitarios. *Rescoldos*, 6, 31-36.

CUCCO, M. (2006). *ProCC: Una propuesta de intervención sobre los malestares de la vida cotidiana*. Buenos Aires: Atuel.

DUFOUR, D. R. (Noviembre 2001). Malestar en la educación. La fabrica del "niño posmoderno". *Le Monde Diplomatique*.

LIPOVETSKY, G. (1986). *La era del vacío. Ensayo sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Anagrama.

LOSADA, L. & CUCCO, M. (1996) Un abordaje en Intervención Comunitaria. Escuela para Padres. En *IV Jornadas de Intervención Social* del Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid: Transformación Social y compromiso de los profesionales (1994). Tomo 3 (comp.) (pp. 1871-1880). Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.

MICHEA, J. C. (Enero 2002). Democratización de la enseñanza, saberes desechables y hombres superfluos. La escuela del capitalismo total. *Le Monde Diplomatique*.

PICHON RIVIÈRE, E. (1991). *Del psicoanálisis a la psicología social. El proceso grupal*, Tomo I. Buenos Aires: Nueva Visión.